

# Rinconete

Martes, 21 de julio de 2020

[BUSCAR EN RINCONETE](#)

## LITERATURA

### Letras peregrinas (5). Bert Daelemans: peregrinar en blanco

Por Marta Herrero Gil

El origen etimológico latino de la palabra *peregrino* apunta hacia 'el que viaja al extranjero'. Si unimos este significado al matiz religioso que adoptó el concepto en la Edad Media, cualquier viaje (como fuerza que nos desinstala de nuestro hogar) puede volverse una oportunidad para encontrarnos a nosotros mismos y a Dios.

Bert Daelemans (1976) es uno de esos peregrinos: el viaje nació con él. Aunque belga, durante su infancia habitó en Camerún. Se formó en París, Madrid, Berkeley, Lovaina; halló su vocación en la Compañía de Jesús; vivió un tiempo en la India y otro en Perú. En 2017 pasó cuatro meses blancos con los yup'ik en Alaska (y escribió un libro sobre ello, *A orillas del Yukón*).

El peregrino (el viajero en búsqueda) se desinstala de su lugar, su concepción del mundo y su pasado, para abrir sus ojos y su corazón y ser de nuevo, y ser más de verdad: el significado de la palabra *yup'ik* es 'gente real'.

Lo primero que Bert aprende en Alaska es a esperar: cuando aterriza en Bethel (desde donde tiene que coger otro avión para llegar a su destino) debe aguardar durante días a que el tiempo atmosférico le permita embarcarse de nuevo. Este *weather permitting* esconde un secreto, que tiene que ver con la aceptación de nuestros límites y la humildad.

La imagen arquetípica que tenemos del misionero ha cambiado. Bert no está tanto al habla como a la escucha. No se da a sí mismo tanto la función de enseñar o de transmitir una fe, como la de aprender. La apertura es su signo de identidad: durante las semanas siguientes le enseñarán a pescar, cazar gansos y alces, recorrer la vía principal de comunicación en invierno (el río helado), dar el pésame simplemente con un abrazo, y a vivir con pocas palabras. En medio de la nieve y el frío. Todo blanco. Y entonces (esta imagen la utiliza él) una vela, porque «cada destello de Dios es capaz de transformar lo gris de nuestras vidas en un espectáculo hermoso» (*A orillas del Yukón*, p. 44).

Bert no transmite una visión idealizada de los yup'ik, ni mucho menos: hay familias disfuncionales, personas esclavizadas por el alcohol, puzzles difíciles de reconstruir. Son los muertos los que le introducen en la comunidad: acude con mucha frecuencia a funerales y aniversarios de fallecimientos, y pasa noches con los difuntos, en el templo, muy cerca de él (su estancia y la iglesia son un mismo pequeño edificio).

Una noche, justo antes de abandonar Alaska, se encuentra tocando las *Variaciones Goldberg* de Bach al piano junto a un anciano venerable recién finado, y al que ha acompañado las semanas anteriores mientras se iba muriendo. Esta pieza, sencilla y magistral, estructura toda la obra.

De repente, las variaciones se acaban. Se hace el silencio.

Un silencio como un tesoro. El más hermoso de una vida.

[Ver todos los artículos de «Letras peregrinas»](#)